

DEL TURIA AL JÚCAR :NOTAS Y REFLEXIONES DE UN VIAJE DE OTOÑO POR SIMÓN DE ROJAS CLEMENTE

Marcia PEREPÉREZ CARRILERO*, Juan Vicente BOTELLA GÓMEZ* & Gonzalo MATEO SANZ**

*C/ Jaime Roig, 19.9°C, 46010-Valencia. arbatel@jazzfree.com

** Jardín Botánico. Universidad de Valencia. C/ Quart, 82. 46008-Valencia.

RESUMEN: Se transcribe un documento inédito del naturalista Simón de Rojas Clemente, destacando consideraciones sobre la incidencia de los factores ambientales en la fenología de los vegetales; así como sagaces interpretaciones edáfico-climáticas para las variaciones de la vegetación del territorio del Marquesado de Moya (Cuenca), notablemente avanzadas para su época, al tiempo que deliciosamente evocadoras.

SUMMARY: Transcription of an unpublished manuscript by S. de R. Clemente, that considers above all the incidence of environment factors on plants fenology, and gives a great deal of sagacious interpretations of the soil-weather and vegetation relationship, in the region of Marquesado de Moya (Cuenca), which are notably advanced for his time, as well as delightfully evokative.

INTRODUCCIÓN

El listado de asientos documentales que custodia el archivo del Real Jardín Botánico de Madrid atribuidos a S. de R. Clemente (1777-1827), presenta algunas referencias inéditas o poco conocidas, sobre las que hemos intentado investigar por nuestro doble interés por las plantas y la Historia de Titaguas y su entorno.

Especialmente nos ha llamado la atención el documento que figura como: Reg. 539 Sig.: I, 10,4,1 Sig. ant.: carp. 058. Fecha: 17981031) / 1798, agosto, 4-1798, oct. Loc.: (Cu). Mat.: Trabajos de campo: "Itinerario de un viaje por la pro-

vincia de Cuenca con descripciones edafológicas y botánicas. Nota adjunta con croquis. Varias letras, (S. de R. Clemente?). Formato: Fol. Hojas 10.

También podemos mencionar la existencia, en este mismo registro, de un itinerario por el cerro del Trebenque y río Dílar (Granada), fechado de puño y letra del autor en 4 de agosto 1798, "que testimonia un desconocido viaje de S. de R. Clemente a Sierra Nevada, realizado durante el verano de 1798, con poco más de 20 años, antes incluso de haberse instalado en Madrid como se ha señalado" (GIL ALBARRACÍN, 2002: 40).

Respecto al primero hace una serie de consideraciones sobre el territorio y las

poblaciones que pasó en un viaje efectuado desde Titaguas a Cuenca, del que ofrecemos lo principal del texto.

Se presenta éste de modo literal, dividido en los apartados que se destacan en el manuscrito con letra más grande y trazado más grueso. Si se desea aclarar algún aspecto, se añade un término o párrafo entre corchetes, todo lo demás (incluidos paréntesis) corresponden al texto original, excepto algún acento o signo de puntuación añadidos para la mejor comprensión del texto, así como la presentación de los nombres vulgares de las plantas en minúscula y los géneros latinos o los topónimos en mayúsculas.

1. Santa Cruz de Moya: “Es más las uvas que se venden para el consumo propio y el del Marquesado donde la llevan a vender, que la que se vendimia empezando el 17 de octubre y si no hay bando desde el 2, por temor del robo, donde aunque vayan a más los plantíos, de poco acá todavía son pocos.

Las mujeres trabajan en la huerta más que los hombres.

Contra el río Santacruceño se cría el *Erigeron viscosum*, y en sus peñas dentro del lugar mismo, los *Erigeron glutinosum* y *tuberosum* y la *salsola*.

Llaman en Sta. Cruz al almez alatonero y cupillo a su fruto y al serbal el sorbus.

2. De Sta. Cruz a Boniches: Día 18 de Octubre. Empezaré por un vallecito agradable llamado de Benamacar como una casa que hay en este, por el cual corre la buena fuente de la majada de Asturias, que surte de bebida a Sta. Cruz, preferida a la buena del Turia puesto que un bello, copioso, hirviente, manantial del batán, llamado el ojo de Sta. Cruz o la Sima, no es agua bien buena para beber. Se deja otro valle antes de acabarse, don-

de los colmeneros titagüeños toman el camino de la derecha para su colmenería; más occidental que es la de Santerón. Entonces da en abundar la jara, hasta caer del puerto de las Lomas con la jedrea, el tomillo, este ya pasado y aquella aún en flor, como el espliego y salvia retoñanza que abundan en el mismo trecho y con la *Salvia phlomoides* y con la malva alta en flor. En este Marquesado tan lleno de pueblecillos, tierras elevadas, áridas, frías, hoscas, monótonas; de pinos rodeados sin pomeros desde lo alto de Benamacar en adelante.

3. Boniches: Fuente de los peces barbados todos, los mana en el tiempo de la fresa, que es mayo y abril especialmente en año de lluvias, que abundan las fuentes y más en los días cubiertos, si bien es su salida durante las noches principalmente desde que empieza a oscurecer hasta las nueve; habiéndose atrapado en este intervalo cuanto más treinta y dos y diecisiete en el resto de las mismas noches. Si los dejan se vuelven los peces a entrar por el mismo agujero del agua brollante sito en tierra (en el suelo) que han salido; sale alguno muerto, alguno degollado de los que se acercan al peso de la libra, que es el tamaño mayor no permitiendo más paso la estrechez del conducto.

Entre tantas fuentes como hay en aquel sitio solo una arroja peces; esta casi al nivel del río. Este se duplica allí con aquellos manantiales, llamase el sitio el rento de Pumadera, así como la majada en que está, propia del Marqués de Moya. Dista de Boniches río arriba menos de media hora

Las truchas que abundan en el Cabriel más que los peces, nunca salen por dicho manantial, ni aun cuando frezan, que es a octubre como el berrear los ciervos

La naturaleza se complace en ostentar sus primores y rarezas siempre bellas, en lo retirado y quebrado de las sierras, particularmente quiere que sus apasionados, renuncien y olviden los halagos y blanduras del artificio, para regalarles ella sus sencillas caricias.

Boniches además del lápiz basto que cargan los chelvanos para los arrimadillos de las casas del Reino, se bala principalmente después de hecho polvo en molinos de Chelva, tiene pizarra de tejas que se apastan en Cuenca y en esta misma roca contra el mismo camino de Cuenca trasuda la capa roja.

Exquisita su agua rodona muy superior a la que en el mismo termino de Boniches sale de la caliza rodona pizarra y mejor también que la buena del Cabriel tilífero y avellanífero.

4. De Boniches a la Cañada del Hoyo: Hasta Pajaroncillo abunda el muy salvaje rodono, transito de cantueso, mejorana (*Thymus mastichina*), Psoralea, Galeopsis aún con flor y así la Cleonia, Nepeta florida que sigue hasta Cuenca, Cistus salvifolius, populifolius, hinojo, orégano florido, Teucrium scordium, tomillo terrero (*Thymus zygis*), betónica florida, helecho o falaguera. En flor y fruto Erica scoparia. y biércol. Al Gnaphalium stoechas llaman yesquera.

Para salir ya de la Ribera del Cabriel, se sube por entre unos púlpitos aislados de rodona, y de allí a poco marchándose sobre caliza, se explaya el terreno y la vista llegando a Pajaroncillo.

Pasados otros púlpitos puebla dicha caliza de bello romeral que ya no vemos más hasta Cuenca inclusive, ni lo había en la rodona ribera del Cabriel aunque tan abriga, pues no cría la rodona romeros si no brezos.

Desde Pajarón a la Cañada, atravesando el pequeño y cristalino Guazaón

[Guadazaón], se entra en la espaciosa y fértil Vega o Cañada, que termina por la izquierda a lo lejos, el célebre por su miel Carboneras y por su punta opuesta la Cañada, se señala ésta por la abundancia de estramonio que ellos llaman perines.

5. De la Cañada a Cuenca: Apenas se sale de la Cañada y se entra en el monte, marca el arlo la frialdad del terreno que la falta de romero anunciaba antes, así como el hinojo y otras plantas habían hecho reparar poco antes, lo muy abrigo de la Sierra del Cañizar en el Cabriel de Boniches. En el mismo pinífero y pradoso transito se ven, el Catananche caerulea y la Achillea microphylla.

Bajado el Puerto de las Lomas, donde tanto dilata el ánimo la extensa vista del pueblo de la Laguna, del valle de Cuenca y de la sierra de Altomira haciendo horizonte; se presenta ya otra tierra abriga y pingüe, que paga bien poco labrada, sembrada a surco y a puñado tirado de una, quemando la paja al raso en el bancal, lejos de economizarla para estiércol ni de hacer hormigueros. La Momordica elaterium anuncia la cercanía de la ciudad y aún mejor el bello trozo de camino orlado de cerezos, saucos, olmos...todos aún muy jóvenes .

6. Cuenca:

Empezó a helar a 22 de Octubre. La vendimia se empieza el tres de octubre y se acaba al instante pues es corta. Con que Cuenca es más cálido y temprano que Titaguas, aunque supongamos arrebatarle algo en Cuenca la recolección de la uva, por lo mismo que es poca y aunque sea muy poco más temprana la siega de Cuenca que la de Titaguas. Ahora bien en Sta. Cruz, se hace la vendimia en 15 de octubre, más madura que en Titaguas a 2 de noviembre, por la abriganza local y tan madura como en la Matrera, a dos de

noviembre. La tempranza mayor de Cuenca, parece ser más bien que no de su elevación, menor sobre el nivel del mar, resultado de su localidad o exposición al sur, y de no tener un vecino tan frío como Javalambre y de no reinar los húmedos solanos, que a mi ver retardan por su frescor la madurez de la uva. La tierra de Madrid más temprana que Cuenca vendimia en [frase sin acabar].

La Mancha toda, más temprana aún, vendimia a mitad de septiembre. La moravia se coje y come en Cuenca con este nombre.

Cuando ya el arrabal o carretería de Cuenca con su soberbia calle si fuera bien derecha, la buena plaza del campo de S. Francisco, gran paredón contra el puente del hoy seco Huecar y otro bello puente por el Júcar, que lleva en Cuenca menos agua que el Turia en Titaguas. Son notables por lo ancho los dos únicos ojos del largo puente desde el cual, abajo está por la izquierda lo mejor de la ciudad: refugio, fabrica principal, molino, azud, horno y no lejos el hospital de Santiago (el hospital sobre un cerrillo de buenas vistas). Las puertas interpoladas embellecen el arrabal rodeada alguna del yezgo recortado. Amenísimas y deliciosas las riberas del Huecar, con solanas, umbrías, cuevas mil, casas solas y sitios aislados. Cuenca sin iluminación si de más de un sereno ser mal mantenido, excelentes sus carnes, verduras y aguas.

Hay casi desierta una gran una fábrica de paños de los gremios de Madrid, hoy lastimosamente abandonada y anejos a ella un molino de cinco piedras que según el mal uso general del país escupe y espolvorea la harina por arriba. Ciudad murada con altos cinglos que coronan las casas llenas de restos góticos, cual su catedral, oscura de capillas que aún lo son más y que con tantas rejas parecen cárceles algunas de ellas; siendo bellísimas las

columnas de serpentina de Granada del bello altar de S. Julián, tras del buen Altar Mayor, y grandemente costeadada la sillería del coro con una magnífica casa de refugio costeadada por un dignísimo obispo.

Casas colgadas, huertos pensiles, calles pinísimas, sucias, empedradas, que todas van a parar a una. Varias abiertas, hondo trecho al menos por el lado de arriba en la dura caliza, medias muchas, siendo por ladera de abajo su sostén copioso paredón, otras con escalera abierta y hecha a veces de la misma peña.

Llaman la atención los grotescos peñascos de las riberas del Huecar y aún más casi los del Júcar, formando figuras como de gigantes, unos con monteras o morriones [...].

Una alta zura o noria de agua, el alto puente de S. Pablo en el Huecar y acueducto que por sobre la ribera añádesa a la ciudad, ya al pie de los tajos, ya sobre arcos. Desprendido un gran trozo de tajo y con este el acueducto, hubo de rehacerse años atrás en medio del tajo mismo socavado, a gran costa, cortando y rozando otra vez la peña con altos andamios.

El soberbio acueducto de Cuenca, toma el agua del manantial de la cueva del fraile, camino de Aragón y la tierra muerta; a una legua corta de la ciudad, surtiéndola toda de fuentes bien repartidas, dando riego a sus pensiles, aunque escasamente. Así cayó de sitio esta ciudad tan fuerte e importante en otro tiempo. Además, por estar dominada por alturas cercanas, puede ser fácilmente privada de su agua excelente.

COMENTARIOS

El viaje a Cuenca, desde nuestro punto de vista, es plenamente atribuible a S. de R. Clemente.

En el manuscrito resulta evidente la revisión o elaboración posterior por el autor de sus notas de viaje, en forma de tachaduras que suprimen bloques de párrafos enteros, desechando buena parte del texto original y respetando lo que -a su criterio- debía permanecer de este; así como anotaciones aparte, que engarzan perfectamente con pasajes concretos del texto.

Estas notas de reflexiones posteriores que completan o rematan las realizadas en el campo, son relativamente frecuentes en la Historia Natural del Reino de Granada (QUESADA, 1992), en la que según comunicación personal de la autora de la transcripción, añaden no poca dificultad a la labor de tratamiento del texto, al tiempo que explicitan una complicidad conmovedora con los que, “en el futuro con más medios y luces, continuarán estos trabajos”.

En este viaje a Cuenca, sin duda un episodio menor en la extensa producción de Clemente que no llegó a la imprenta, son también significativas, la forma estructural embrionaria, desarrollada en obras de mayor calado, como los manuscritos de la Historia Natural del Reino de Granada (QUESADA, 1992) y en la Historia de Titaguas (MARTÍN POLO, 2000) así como la armonización de los inventarios florísticos, litológicos, climáticos, geográficos, etc., con los referidos a etnología, industria, economía, arquitectura, historia, etc.

Las dificultades de transcripción, al igual que en las obras manuscritas anteriormente citadas, son -aparte de las obvias por la conservación y calidad del soporte material del texto (tinta a pluma de ave y papel de calidad desigual)- derivadas además de la grafía y ortografía de principios del XIX, y de los numerosos arcaísmos (brollante, frezan, apastar, arrimadillos, pinísimas, zura, morriones,

pensiles, etc.); así como de expresiones actualmente en desuso (cayó de sitio, a gran costa, etc.).

Características del autor son igualmente las referencias a plantas; estas atienden siempre que es posible a denominaciones vulgares, dejando las nomenclaturas científicas exclusivamente para taxones que carecen de ellas, añadiendo a menudo alguna observación sobre factores ambientales, de tipo fenológico, edáfico o bioclimático; rasgos éstos comunes en otros escritos del autor antes referidos.

Como curiosidad mencionaremos que hay en el manuscrito del itinerario por Cuenca, un “reconocimiento” o inventario de la ribera del Huecar, no transcrito por ser apenas legible, en el que se menciona el efecto que en ese lugar tiene, sobre la vegetación de uno y otro lado, la modificación estacional de la intensidad de la luz.

No podemos precisar el año en que se efectuó este viaje, pero no es el de la signatura, ni el del viaje a Madrid tras su primera estancia en Titaguas: 1812-14; pues hay constancia documental de que en esta ocasión, requerido para formar el plano topográfico de la provincia de Cádiz, abandonó su pueblo hacia la capital en julio (RUBIO, 1991: 245).

Podría considerarse 1825, año que vuelve a abandonar Titaguas hacia Madrid, tras una segunda estancia en su pueblo que comienza en el otoño de 1821; pues debió trasladarse en fechas cercanas a las de la sesión del 17 de noviembre de 1825, cuyo acta confirma su presencia y consigna que es nombrado Presidente de la Junta del Real Jardín Botánico (RUBIO, 1991: 278); aunque en esa época su salud era ya muy delicada. En todo caso es posible que hubiera otras ocasiones, de las que no hemos encontrado constancia, en que hiciera esta ruta de Titaguas a Madrid por Cuenca.

Lista de topónimos dudosos, por orden de aparición.

Benamacar: Sin referencias en cartografía. Actualmente Casa del Valle o Rento del Valle (comunicación personal de D. Julian Antón, alcalde de Santa Cruz de Moya, donde aún se conserva, pero no se usa la antigua denominación).

Altomira.: Sierra de alineación N a S, con 1180 m de altitud. Por su vertiente occidental da a la depresión del Tajo confín de Cuenca con Guadalajara. Solamente un buen conocedor de la ruta la señalaría pues no resulta fácil otearla desde el Puerto de las Lomas, en la Sierra de Palancares (1.150 m) pues además de la distancia (unos 30 km), queda prácticamente oculta desde este punto por el extenso macizo de los Altos de Cabrejas.

Matrera: Partida del monte de Titaguas, de entre 730 a 840 m de altitud, orientada al SE, antiguamente roturada y cultivada de viña, cuyo vino cobró cierta fama local, en el periodo de escasez tras la filoxera. Hoy todo vuelve a ser monte.

Lista de plantas mencionadas (por orden alfabético)

Achillea microphylla auct. [= *A. odorata* L.]
Arlo [*Berberis hispanica* Boiss.]
Betónica [*Stachys officinalis* (L.) Trevi-
san]
Biércol [*Calluna vulgaris* (L.) Hull]
Cantueso [*Lavandula pedunculata* Cav.]
Catananche caerulea L.
Cistus salvifolius L.
Cistus populifolius L.
Cleonia [*Cleonia lusitanica* L.]
Erica scoparia L.
Erigeron viscosus [= *Inula viscosa* L.]

Erigeron glutinosus [= *Jasonia glutinosa* (L.) DC.]
Erigeron tuberosus [= *Jasonia tuberosa* (L.) DC.]
Espliego [*Lavandula latifolia* Medic.]
Galeopsis [*G. angustifolia* Hoffm.]
Gnaphalium stoechas [= *Helicrysum stoechas* (L.) Moench.]
Helecho o falaguera [*Pteridium aquilinum* (L.) Kuhn]
Hinojo [*Foeniculum vulgare* L.]
Jedrea [*Satureja intricata* Lange]
Mejorana (*Thymus mastichina* L.)
Momordica elaterium [= *Ecballium elaterium* (L.) A. Richard]
Nepeta [*N. cf. amethystina* Poir.]
Orégano [*Origanum vulgare* L.]
Psoralea [*P. bituminosa* L.]
Salvia phlomoides Asso
Teucrium scordium L.
Tomillo terrero (*Thymus zygis* L.)
Yezgo [*Sambucus ebulus* L.]

BIBLIOGRAFÍA

- GIL ALBARRACÍN, A. (2002) *Viaje al cabo de Gata en 1805 por D.Simón de Rojas Clemente*. Almeria-Barcelona.
MARTÍN POLO, F. (Coord.) (2000) *Historia civil, natural y eclesiástica de Titaguas de Simón de Rojas Clemente*. Titaguas.
QUESADA OCHOA, C. (1992) *Estudio y transcripción de la Historia Natural del Reino de Granada de Simón de Rojas Clemente y Rubio (1777-1827)*. Tesis doctoral. Universidad de Granada.
RUBIO HERRERO, S. (1991) *Biografía del sabio naturalista y orientalista valenciano D. Simón de Rojas Clemente y Rubio*. Valencia.

(Recibido el 8-XI-2002)